

Además de la vocación profesional, la empleabilidad debe pesar a la hora de elegir carrera



# LA ORIENTACIÓN, EL PUENTE ENTRE UNIVERSIDAD Y EMPRESA

► Mientras el paro juvenil en España supera el 36%, miles de vacantes permanecen sin cubrir, lo que demuestra que la formación de los alumnos está muy lejos de satisfacer las necesidades del mercado laboral

R.S.G / Madrid

En torno al 40% de la población en España posee algún título universitario, pero la tasa de paro se situó al cierre del primer trimestre en el 16,74%. Y es que las empresas cada vez valoran más las competencias profesionales que los títulos. Sin embargo, la empleabilidad de algunas titulaciones resulta muy superior a la de otras. Así, las profesiones que más demanda el mercado laboral hoy en día son las posiciones de los sectores de IT y de Industria. En el sector tecnológico, las de programador informático de lenguajes .NET, como iOS y Android. Y en el industrial, las de Ingeniero PLC y Jefe de Turno con Ingeniería, aunque la de Ingeniero Electromecánico tiene

cada vez más demanda.

No obstante, en líneas generales, las profesiones con mayor demanda en la actualidad son todas aquellas relacionadas con las nuevas tecnologías, tanto a nivel industrial como orientadas a la parte de software, siendo la figura de director de Marketing Digital la que más crecimiento ha experimentado en las empresas.

## CON MÁS SALIDAS

En este sentido, Carlos Abelló, director de Zona de Spring Professional de Adecco, asegura que en el futuro continuará la misma tendencia. Pero puntualiza que los estudiantes que quieran matricularse en la Universidad han de pensar cuál es la profesión que les apasione, y en caso de no tenerlo claro, cuáles son sus puntos fuertes y competencias, y ver en qué trabajos encajan mejor. A nivel de salidas laborales, aclara que

ADE, Ingeniería Industrial e Ingeniería Informática son actualmente las carreras que más puestos de trabajo demanda el mercado.

De cara al futuro, Carlos Martínez, presidente de IMF Business School, piensa que las profesiones que más se requerirán serán las que mejor se ajusten al principio de flexibilidad de las empresas y que observen nuevos modelos de relaciones laborales, fundamentadas en compañías tecnológicas, una visión global de la tecnología y su uso para potenciar su cualificación profesional. «Los expertos en "big data" tienen muchas posibilidades de adecuarse a las demandas reales que necesita el mercado laboral. Ahora se requieren perfiles especializados en TIC –con amplios estudios estadísticos–, o manejo de datos, como las profesiones relacionadas con la economía y la gestión de las empresas que ma-

nejen la especialización del análisis del negocio».

Sea como fuere, el presidente de IMF Business School aconseja a los estudiantes que ahora quieran matricularse en la Universidad que tengan en cuenta la búsqueda de centros que se ajusten a las demandas de las empresas, pues «en el futuro se solicitará personal cualificado para desempeñar trabajos específicos con la capacidad de adaptarse a las necesidades de cada proyecto y a las exigencias del mercado».

Pero los universitarios muchas veces andan desorientados, sin saber muy bien qué les deparará su futuro profesional. Y es ahí donde entra en la orientación, tan determinante para matricularse en títulos que les satisfagan y, asimismo, les brinden alguna oportunidad en el mundo laboral.

Pues bien, a la hora de orientar a los universitarios lo primero que habría que hacer sería plantearles las necesidades de orientación y asesoramiento que requieren. Y José Manuel Martínez-Vicente, profesor del Departamento de Psicología de la Universidad de Almería, explica que estas pueden estar relacionadas con la decisión vocacional realizada en su momento; el itinerario a seguir de especialización; las dificultades que se pueden presentar en su proceso de aprendizaje; la ansiedad y estrés que genera el proceso de evaluación, y la preparación para su especialización y su futura inserción en el ámbito laboral.

Pese a que un buen número de universidades no tienen ni idea de las especificaciones de su alumnado, Martínez-Vicente señala que, en



general, las facultades ofrecen servicios cuyo objetivo es hacer frente a estas necesidades, aunque muchos están dedicados a ofrecer información al estudiante relacionada con los planes de estudios, asignaturas, matriculas, becas... Y sólo en menor medida hay otros servicios que ofrecen recursos de asesoramiento académico, vocacional y personal.

«Para orientar y asesorar al estudiante universitario hay que contar con personal especializado que pueda atender las demandas personalizadas del alumnado. Desde esta perspectiva, desarrollar planes de tutorización, elaborar programas tanto formativos como informativos que estimulen el desarrollo vocacional y preprofesional y que preparen para el acceso al mercado laboral del alumnado universitario, o emplear las nuevas tecnologías para ofrecer herramientas y aplicaciones que permitan formar, informar, evaluar y asesorar al alumnado son vías necesarias que las universidades a través de los servicios de orientación pueden implementar adaptándolas a los diferentes perfiles de universitarios».

Y es que las consecuencias de una mala orientación no resultan nada

desdeñables. El problema radica, según el profesor de la Universidad de Almería, en que en muchos de estos centros la orientación y el asesoramiento vocacional no ocupan un papel destacado, sino que se limi-

tan a transmitir información relacionada con el ámbito académico y profesional, dejando de lado otros aspectos fundamentales, como los intereses vocacionales, las características personales, las capacidades,

habilidades y destrezas, el autoconcepto vocacional, la autoconfianza, la motivación, la autorregulación, la planificación de metas vocacionales, la preparación para la incertidumbre...

Aun así, uno no puede saber si la decisión que ha tomado es buena o mala hasta que sufre las consecuencias. En este punto, Martínez-Vicente remarca que el haber realizado una mala toma de decisiones vocacionales conlleva un desgaste personal y, en muchos casos, económico, que puede generar depresión, ansiedad y estrés, al margen de otros trastornos psicossomáticos.

Por ello, resulta determinante que en las universidades se actúe para mejorar la orientación y empleabilidad de los alumnos. Desde esta perspectiva, «sería crucial la creación de servicios que no se limiten únicamente a facilitar información de tipo general, sino que ofrezcan, a partir de personal especializado, atención personalizada, programas de tutoría y recursos formativos que ayuden al alumno en su tránsito por la universidad y en su preparación para la especialización y futura inserción en el ámbito laboral», sentencia Martínez-Vicente.

### CONTRA EL PARO JUVENIL

Más allá de que el paro juvenil en España supere el 36%, el 75% de los jóvenes desempleados proceden de sectores de baja cualificación y el otro 25% han terminado una carrera universitaria o el bachillerato. Y Rafael Pampillón, catedrático de la Universidad CEU San Pablo y director de Análisis Económico del IE Business School, asegura que gran parte del paro juvenil es estructural, por lo que hay muchas vacantes sin cubrir a la vez que existe un elevado número de jóvenes parados. Pampillón achaca las razones de la existencia de este tipo de paro a la deficiente información sobre los puestos de trabajo vacantes —lo que sería el paro friccional—, a la inadecuación de la cualificación de la mano de obra a las necesidades de las empresas, a la poca predisposición de la mano de obra juvenil a la movilidad funcional y geográfica, y a una cierta regulación del mercado

laboral que genera dificultades para que trabajadores y empresas puedan llegar a firmar un contrato de trabajo. En este contexto, para combatir este tipo de paro, Pampillón recomienda reforzar la formación dual, a imagen y semejanza de lo que hacen en Alemania, para lo que sería necesario una mayor colaboración entre los centros de Formación Profesional y las empresas en aras de favorecer la adecuación de la mano de obra a lo que demandan las empresas. Finalmente, el catedrático de la Universidad CEU San Pablo considera que la formación de trabajadores debería ir orientada hacia la nueva estructura del sistema productivo que, debido al desarrollo de la Tercera Revolución Industrial, requerirá de mano de obra con mayor cualificación técnica en la industria y de un mayor volumen de profesionales altamente formados en el sector servicios.